

IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

LA ARGENTINA DE LA CRISIS

Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones

Título de la ponencia: Conflictividad, coerción y hegemonía en la Argentina de 2001.

Nombre y Apellido: Adrián Piva

Pertenencia institucional: Sociólogo (UBA), Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Becario de doctorado del PICT 04-12018 “La constitución de los sujetos sociales en la crisis: acción, identidad y organización colectiva 1991-2002” UNQ.

Dirección: Güemes 4748 8° “H” Capital Federal **Código Postal:** 1425

Email: apiva72@hotmail.com

Mesa 8: Lucha de calles, lucha de clases.

La crisis de diciembre de 2001 puede entenderse como el estallido de la contradicción entre necesidades del proceso de valorización y necesidades de legitimación del proceso de valorización inherente al modo de acumulación de capital desarrollado desde 1989/91. El predominio de mecanismos coercitivos (amenaza hiperinflacionaria, alto desempleo, fragmentación de la clase obrera) como medios predominantes de producción de consenso dio lugar a una hegemonía débil. Su fractura en 2001 se debió al fracaso de esos mecanismos de coerción sobre amplios sectores de las clases subalternas en el contexto de una creciente incapacidad del Estado para canalizar sus demandas. El objetivo de esta ponencia es, en primer lugar, realizar una descripción de carácter cuantitativo de las tendencias y características de la conflictividad social durante el año 2001, centrada fundamentalmente en la clase obrera, para, en segundo lugar, realizar una discusión sobre el grado y la forma de activación de las diferentes fracciones en base a las hipótesis expuestas sobre la relación entre acumulación de capital y hegemonía.

Conflictividad, coerción y hegemonía en la Argentina de 2001

Adrián Piva

Introducción

El objetivo de esta ponencia es realizar una discusión sobre el grado de respuesta a la ofensiva del capital de las diferentes fracciones de las clases subalternas durante 2001, en base a algunas hipótesis sobre el vínculo entre la dinámica de acumulación de capital entre 1989 y 2001 y la capacidad de la clase dominante de establecer una dominación hegemónica. Para ello, haremos una descripción de carácter cuantitativo de las tendencias y características de la conflictividad social durante el año 2001, centrada fundamentalmente en la clase obrera, que luego intentaremos explicar a partir de las hipótesis expuestas en el primer apartado.

Para el análisis cuantitativo se ha utilizado la base de datos de conflictos laborales construida por el equipo dirigido por Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez del CEI de la Universidad Nacional de Quilmes. Esta base registra los conflictos protagonizados por trabajadores asalariados ocupados y desocupados desde junio de 1989 hasta diciembre de 2003 a partir de información recolectada en 5 diarios de tirada nacional. El conflicto laboral es definido por quienes construyeron esta base como “todo tipo de acción declarada, por la cual cualquier colectivo de fuerza de trabajo persigue la satisfacción de demandas o conseguir realizar intereses propios en la esfera de las relaciones sociales de producción” (Gómez et al 1996: 120).

Acumulación de capital y hegemonía débil en Argentina entre 1989 y 2001

La crisis de 1989 representó el final de la larga agonía – iniciada en 1975 - de un modo de acumulación – el modelo sustitutivo de importaciones – , un modo de enfrentamiento de clases y una forma de Estado.

La hiperinflación de mayo a julio de ese año significó un acelerado y profundo proceso de disolución de relaciones sociales que amenazó la reproducción del conjunto

de las clases y fracciones de clase. Frente a ello, la clase obrera, ligada a través de sus sindicatos a un bloque sociopolítico que mostraba signos de disolución desde mediados de los '70, no pudo romper con la inercia de una estrategia de lucha centrada en el salario y orientada a la defensa del viejo patrón de acumulación. Aliada a las fracciones mercado internistas de la burguesía industrial resistió los intentos aperturistas y flexibilizadores defendiendo la relativa separación del espacio nacional de valor de la acción de la ley del valor a escala mundial. Sin embargo, en la medida que esta separación se hallaba en la base de la hiperdevaluación de la moneda, el éxito en la resistencia de estos sectores sociales tendió a profundizar el proceso hiperinflacionario y con ello la crisis de reproducción del conjunto social. En este contexto, la salida de la crisis a través de una estrecha articulación con el mercado mundial, impulsada por las fracciones más concentradas del capital local, adquirió potencialidad hegemónica. En tanto apareció como condición de la reproducción del conjunto social fue también condición de posibilidad de la universalización de los intereses de las fracciones económicamente dominantes del capital. Inversamente, frente a la amenaza hiperinflacionaria, la incapacidad hegemónica de la estrategia de la clase obrera y de las fracciones mercado internistas de la burguesía industrial se tradujo en derrota y dispersión. De este modo, la coerción hiperinflacionaria se convirtió en fundamento de un sólido consenso en torno al programa de reformas neoliberales de apertura, desregulación y privatizaciones, como única alternativa para la salida de la crisis.

Este programa de reformas adquirió plena coherencia con la introducción de la convertibilidad monetaria en 1991. Combinado con la apertura de la economía, este modo extremo de política monetaria restrictiva tendió a inducir un acelerado proceso de reestructuración del capital.

De modo que, entre 1989 y 1991 se produjo una acelerada transformación de las relaciones de fuerzas entre las clases sobre la base de la cuál se desarrolló la ofensiva del capital que reconfiguró el modo de acumulación, la estructura de clases y consolidó la nueva relación de fuerzas favorable al capital.

La derrota de las fracciones mercado internistas de la burguesía industrial contribuyó a la creación de una sólida unidad al interior de la clase dominante en torno a un nuevo modo de acumulación centrado en la exportación de productos industriales, agroindustriales y agropecuarios de bajo valor agregado. A su vez, la dependencia del ritmo de acumulación de la inversión extranjera directa y de los flujos internacionales de capital dinero, produjo una comunidad de intereses entre capital local y transnacional, esto en el marco de una creciente interpenetración del capital nacional y extranjero y de una tendencia a la internacionalización de la propiedad del capital local. Frente a este bloque de poder unificado de la burguesía, la clase obrera emergía del proceso fragmentada y debilitada. Se invertía así la dinámica que había dominado el enfrentamiento social hasta mediados de los '70.

Ahora bien, si la dispersión y fractura¹ de la clase obrera frente a la amenaza hiperinflacionaria fue el fundamento coercitivo del consenso alrededor de la aplicación del programa de reformas neoliberales, el nuevo modo de acumulación resultante limitó la capacidad del Estado y los capitalistas de otorgar concesiones a las clases subalternas, y en especial a la clase obrera, sin comprometer la reproducción ampliada del capital. De este modo, limitó también la capacidad del bloque de poder de estabilizar una dominación hegemónica sobre las clases subalternas.

¹ En 1989 se produjo además de una caída de la conflictividad obrera una fuerte fragmentación de los conflictos. Ese mismo año la primer respuesta de la CGT frente a la crisis y la ofensiva neoliberal del gobierno menemista fue la fractura entre la oficialista CGT San Martín, de orientación neoparticipacionista y la opositora CGT Azopardo conducida por Saúl Ubaldini.

La apertura y la desregulación en combinación con una política monetaria restrictiva indujeron una fuerte reestructuración del capital en aquellas empresas que se encontraban en condiciones de competir internacionalmente, llevando a la quiebra a las menos competitivas. Esta reestructuración involucró tanto la reorganización del proceso de trabajo como la incorporación de nuevas tecnologías. Sin embargo, la incorporación tecnológica fue desigual según ramas y tamaños de las empresas. Por lo tanto, si bien la economía argentina tendió a reducir la brecha de productividad en la primera mitad de los '90, no llegó a cerrarla, y ya en la segunda mitad volvió a incrementarse. La presión de la competencia internacional obligó entonces a las empresas a compensar esa brecha de productividad por medio de la extensión de la jornada laboral, la intensificación del trabajo y la reducción de salarios.

La importancia creciente para sostener el ritmo de acumulación de las reducciones salariales y de los mecanismos de producción de plusvalor absoluto, limitaron la capacidad de internalización del antagonismo obrero a través de una lógica reformista de las concesiones. Al mismo tiempo, las tendencias a la concentración y centralización de los capitales tuvieron su contrapartida en la creciente pauperización y expropiación de los pequeños propietarios. En tanto estas limitaciones al otorgamiento de concesiones limitaron la capacidad de la burguesía de universalizar sus intereses, era inherente al nuevo modo de acumulación una contradicción entre las necesidades del proceso de valorización y las necesidades de legitimación del proceso de valorización. Esta dificultad para el otorgamiento de concesiones dio predominio como medio para la producción de consenso a los mecanismos coercitivos.

Como dijimos antes la reconversión tecnológica y organizacional fue desigual según ramas y tamaños de las empresas. Este hecho, combinado con el desarrollo de las tendencias flexibilizadoras y del empleo en negro y tercerizado, dio lugar a la

fragmentación de la fuerza de trabajo en términos de sus capacidades y formas de utilización. Al mismo tiempo la reestructuración del capital, dentro de la que incluimos la reforma del Estado, produjo un formidable aumento del ejército industrial de reserva.

Si la coerción hiperinflacionaria fue el fundamento del consenso en torno al programa de reformas neoliberales y el sostenimiento de la convertibilidad, la fragmentación de la clase obrera y los altos niveles de desempleo indujeron la aceptación de la ofensiva del capital en los lugares de trabajo. De este modo, la contradicción entre necesidades del proceso de valorización y necesidades de legitimación del proceso de valorización tendió a resolverse por medio del predominio de mecanismos coercitivos de producción de consenso negativo, que dio lugar a lo que llamamos una hegemonía débil.

Diciembre de 2001 debe entenderse como el estallido de esa contradicción que solo puede explicarse por el fracaso de los mecanismos coercitivos.

Un análisis cuantitativo de la conflictividad obrera en el año 2001

Si observamos la evolución de la cantidad de conflictos protagonizados por trabajadores ocupados y desocupados entre 1989 y 2001 (Ver cuadro 1 (Anexo I) y gráfico 1 (Anexo II)), surge claramente la existencia de dos etapas, una hasta 1995, año en que ya se evidencia una caída del número de conflictos respecto del pico de 1994, y luego el inicio de un período de baja conflictividad relativa desde el año 1996. Si bien el año 2001 muestra un ascenso de la conflictividad que representa un pico para los años 1996 – 2001, el número de conflictos permanece por debajo del de los años 1992, 1993, 1994 y 1995, es decir, que no rompe con el período de baja conflictividad relativa iniciado en 1996.

Sin embargo, si en lugar de mirar la evolución de la conflictividad del total de los asalariados, la analizamos para ocupados y desocupados, vemos que el ascenso del año 2001 tiene significaciones diferentes para estas dos fracciones de clase.

El cuadro 4 (Anexo I) y el gráfico 2 (Anexo II) describen la evolución del número de conflictos para ocupados del sector privado, ocupados del sector público y desocupados. Allí observamos que la conflictividad de ocupados privados y estatales presenta una evolución similar. Salvo un desacople en los años 1997 y '98, que se explica por un leve aumento de conflictos por aumentos salariales en el sector privado, pero en el contexto de una caída general de la conflictividad de los ocupados, los momentos de ascenso y caída de la conflictividad de estatales y privados tienden a coincidir.

Por el contrario, los ciclos de lucha de trabajadores ocupados y desocupados tienden a ser divergentes. Los conflictos desarrollados por desocupados comienzan a crecer a partir del año 1996, y a excepción de una caída en el año 1998, luego de la cual retoman el sendero de crecimiento, tienen una tendencia al aumento cuyo pico, para los años considerados en este trabajo, es el año 2001. Al mismo tiempo, los conflictos protagonizados por trabajadores ocupados tienden a decrecer desde el año 1995 y a pesar de su crecimiento en 2001 nunca recuperan los niveles de los años '92, '93, '94 y '95, ya de por sí bajos respecto de la década del '80.

Esta tendencia también se manifiesta en el aumento de los conflictos protagonizados por desocupados como proporción del total de conflictos de asalariados por año, desde 1,5 % en 1996 hasta 15,3 % en 2001 (Cuadro 4 Anexo I).

El año 2001, entonces, aparece como un año de crecimiento del número de conflictos de todas las fracciones de la clase obrera. Pero mientras para los desocupados representa el pico del período - debiéndose agregar además, desde otro punto de vista, el grado de articulación y centralización organizativa alcanzadas por las organizaciones piqueteras

desde 2000 - el aumento del conflicto de los ocupados no alcanza a romper el período de baja conflictividad relativa iniciado en 1996.

Dada la definición de conflicto de la base de datos utilizada, en los datos expuestos arriba se incluyen tanto aquellos conflictos en los que los trabajadores apelaron a la realización de medidas de fuerza (trabajo a reglamento, quite de colaboración, paros parciales, paros totales, paros prolongados, ocupación, protestas y movilizaciones) como aquellos en los que se utilizaron solo medidas declarativas.

Si excluimos las medidas declarativas vemos que, para el conjunto de los trabajadores, el año 2001 presenta el máximo de todo el período en número de medidas de fuerza (ver cuadro 6 (Anexo I)). Sin embargo, si analizamos por separado la evolución anual de la cantidad de medidas de fuerza para ocupados y desocupados, descubrimos que para los ocupados el máximo no se encuentra en el año 2001 sino en el año '95 mientras para los desocupados es el año 2001 (ver cuadros 7 y 8 (Anexo I)).

La comparación para los ocupados con los años 1994 y 1995 es significativa por varios motivos. En primer término porque, como mencionamos antes, el año 1994 constituye el auge del ciclo de ascenso de las luchas de los trabajadores iniciado en 1992 y el máximo, en términos de la cantidad de conflictos protagonizados por asalariados, de toda la década. En segundo lugar, porque si bien el año 1995 constituye el inicio del descenso del número de conflictos, las causas del descenso lo vuelven un año relevante para comparar el grado de respuesta de los obreros ocupados a la ofensiva del capital en crisis durante 2001.

El ascenso de la conflictividad entre 1992 y 1994 tuvo un carácter netamente defensivo. Entre esos años hubo una fuerte caída de los conflictos con motivo en aumentos salariales, y el grueso de la conflictividad se explica por “despidos y suspensiones” y “atrasos salariales” (ver cuadro 2 (Anexo I)).

En 1993 y 1994 el incremento de los conflictos por despidos, suspensiones y atraso salarial elevó la conflictividad total. En 1995, sin embargo, su nuevo aumento no pudo compensar la caída en los conflictos por aumento de salarios, la más pronunciada del período. En 1996 el descenso de la conflictividad fue generalizado y llegó a sus niveles más bajos. La explicación de este comportamiento se encuentra en la evolución del desempleo (ver cuadro 3 (Anexo I)).

Entre 1992 y 1995 el crecimiento de la desocupación tuvo como principales causas el aumento de los despidos y el crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo, reflejada en el crecimiento de la tasa de actividad, en un contexto de achicamiento de su demanda (de lo cual es un indicador la evolución de la tasa de empleo en su tendencia general) (Cuadro 3 (anexo I)). El aumento de los despidos estuvo asociado a la reconversión del sector privado y a la reforma del Estado, a lo cual se sumó en 1995 la recesión postequila. El incremento de la oferta de fuerza de trabajo tiene su explicación como una estrategia de los hogares para compensar la caída de los ingresos familiares, en buena medida debido al aumento de los despidos y también al crecimiento de la precariedad y la caída de las remuneraciones (Salvia 2001).

De modo que, la problemática asociada al crecimiento de los despidos explica, en gran parte, el enorme crecimiento de los conflictos defensivos. Pero es también el aumento de la desocupación el que explica la caída constante de los conflictos por aumento salarial, hasta que en 1995 esta caída es tan grande que no es compensada por el aumento de los conflictos defensivos. En 1996 la estabilización de los altos niveles de desocupación que se observan en el cuadro 3 (anexo I), provocó el descenso generalizado del conflicto obrero.

Comparado con 1994 el año 2001 muestra una sensible disminución de la cantidad de conflictos protagonizados por los ocupados pero un aumento de las medidas de

fuerza (cuadros 4 y 7 (Anexo I)). En relación a 1995, siempre para los ocupados, es menor la cantidad de conflictos y también inferior el número de medidas de fuerza.

Como muestra el cuadro 10 (Anexo I) existe una asociación para el período estudiado entre conflictos que por sus causas pueden ser considerados defensivos y la realización de medidas de fuerza. Es decir, frente a despidos y suspensiones aumenta la propensión a realizar medidas de fuerza. 1995 presenta la mayor cantidad de conflictos defensivos protagonizados por obreros ocupados, 2001 la segunda.

Si bien no poseemos estadísticas fiables de despidos anuales y las estadísticas de que disponemos sobre destrucción neta de empleo parten de años posteriores a 1995, puede utilizarse como indicador, muy imperfecto, la evolución anual de la población asalariada. Según datos del Ministerio de Trabajo de la Nación² la población asalariada urbana total cayó un 0,9 % en 1995 respecto de 1994 y un 3,9% en 2001 respecto de 2000.

De modo que, los trabajadores ocupados no solo muestran en 2001 una menor conflictividad que en la primera mitad de la década del '90, momento de retroceso respecto de la década del '80, sino que también manifiestan un menor grado de respuesta a la ofensiva del capital. En conclusión puede decirse que si bien aumenta la conflictividad obrera respecto del período 1996 – 2000, el grueso de los trabajadores ocupados mantienen una posición de repliegue.

Al mismo tiempo se observa una mayor radicalidad de quienes luchan, expresada en el aumento de la proporción de medidas de fuerza respecto del conflicto total (ver cuadros 6, 7 y 8 (Anexo I)). Este aumento de la radicalidad de las medidas que es común a todas las fracciones, puede atribuirse en parte, como planteábamos antes, al crecimiento de los conflictos defensivos. Sin embargo, también observamos que los

² Fuente: Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo, en base a datos del INDEC y a las bases usuarias de la EPH, INDEC

conflictos con motivos salariales presentan en 2001 la mayor proporción de medidas de acción directa de todo el período (86,7% frente a un promedio de 49% entre 1992 y 1997 y 60,2%, 74,6%, y 79,3% en 1998, 1999 y 2000 respectivamente)³. Este aumento de la combatividad puede hallarse, entonces, vinculado además a la escasa capacidad del Estado y las empresas para otorgar concesiones en el marco de la crisis. En este sentido, 2001 presenta para todas las fracciones de la clase obrera el mayor porcentaje de conflictos perdidos (ver cuadro 9 (Anexo I)).

El análisis de la dinámica del conflicto de las diversas fracciones durante el año 2001 también permite entender las características del estallido de diciembre de 2001 y de las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase. En primer lugar, durante parte del año se produce un cierto desacople entre la evolución del conflicto de estatales y privados. Si hasta abril o mayo crecen los conflictos de ambos sectores, a partir de junio se produce un fuerte aumento de los conflictos protagonizados por estatales, impulsados por la política de déficit 0, y un descenso de los conflictos llevados adelante por los privados, aún en un escenario de aumento de los despidos y suspensiones. El conflicto se segmenta. Pero las luchas de los estatales confluyen con el plan de lucha piquetero de ese año. Sin embargo, más allá de agosto, caen también los conflictos de los estatales y se reducen los de desocupados. Recién en noviembre y diciembre hay un ascenso conjunto de los conflictos de los ocupados de carácter defensivo y descentralizado, manifestando la profundización de la crisis. Las organizaciones de desocupados no recuperan los niveles de agosto y en diciembre se inician los saqueos. El aumento de la conflictividad obrera de fines de 2001 se presenta entonces con bajos niveles de articulación y organización⁴.

³ Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ).

⁴ Fuente: Base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ).

En conclusión, el aumento del conflicto de los ocupados durante el 2001 no constituye una ruptura con el período de baja conflictividad relativa iniciado en 1996, mientras para los desocupados se trata no solo del año de mayor conflictividad hasta el momento sino del de mayor centralización organizativa y articulación de sus demandas con las de otras fracciones sociales, sobre todo en los meses de julio y agosto. Aunque aquí no lo analizamos por carecer de datos, a esto debe agregarse el aumento, que se venía produciendo desde 1996 y 1997, de los conflictos protagonizados por los pequeños propietarios y en general por las capas medias⁵ (Cotarelo 2000, Iñigo Carrera 2002).

Hegemonía, coerción y conflicto en Argentina de 2001

Como planteáramos al inicio, la dinámica del modo de acumulación de capital desarrollado durante los '90, tendió a producir una contradicción entre necesidades del proceso de valorización y necesidades de legitimación del proceso de valorización, la cual fue resuelta hasta la crisis de 2001, a través del predominio de mecanismos coercitivos - amenaza hiperinflacionaria, fragmentación de la clase obrera, alto desempleo - como medio para la producción de consenso.

Sin embargo, también desde el punto de vista de la capacidad hegemónica de la clase dominante es necesario distinguir dos etapas.

Una primer etapa se extiende desde 1991 hasta 1994. Entre esos años se llevaron adelante el grueso de las reformas que condicionaron la dinámica de la acumulación y la lógica política en el período. La apertura comercial a través de la rebaja o directa eliminación de aranceles, el decreto de desregulación de 1991, la mayoría de las grandes

⁵ Definimos sectores medios como una categoría sociocultural que se encuentra constituida, por un lado, por las diversas fracciones de la pequeña burguesía, es decir, pequeños propietarios más lo que Olin Wrigth llamaba situaciones contradictorias de clase: asalariados que tienen algún grado de control sobre los medios de producción (mandos medios) y por otro lado, por capas de asalariados que por sus hábitos de vida y sus representaciones se hallan asimiladas a la pequeñoburguesía.

privatizaciones, la ley de empleo (24013) de 1991, etc. Al mismo tiempo, se desarrollaba la reconversión del capital privado y la reforma del sector público que de conjunto condujeron a un inédito crecimiento del ejército industrial de reserva. Por lo tanto este período puede caracterizarse como de pleno desarrollo de la ofensiva del capital. Sin embargo, desde el punto de vista de la legitimación del proceso el argumento debe complejizarse.

Si bien es cierto, como ya fue dicho, que esta ofensiva del capital fue posibilitada por la amenaza hiperinflacionaria y que el explosivo crecimiento del desempleo en unión con la fragmentación de la fuerza laboral condicionó su aceptación en los lugares de trabajo, la capacidad de incorporar aspiraciones de amplios sectores sociales no estuvo ausente de la lógica de dominación política en esta primera etapa.

En primer lugar, el fuerte incremento de la productividad compatibilizó el aumento conjunto de la tasa de plusvalía y del salario real. Entre 1991 y 1994 el salario real promedio de la industria subió un 7,7 % mientras que la relación productividad/salario real ascendió desde 87,1 en 1991 hasta 105,6 en 1994 (1993=100)⁶. Esta tendencia coexistió con la extensión de la jornada laboral. La proporción de asalariados sobreocupados⁷ pasó del 34,6% en 1991 al 38,9% en 1994 simultáneamente con el aumento del desempleo. En segundo lugar, la situación de los más pobres también reflejó esa tendencia a una débil mejora de los ingresos e incremento simultáneo de la desigualdad. Entre mayo de 1991 y mayo de 1994 el ingreso promedio del decil de menores ingresos de la población total pasó de \$85,1 a \$123,4, lo que teniendo en cuenta la inflación del período representó un incremento real del 3%. Sin embargo, en el

⁶ Fuente: Basualdo (2003). Por el modo en que se mide la productividad su crecimiento expresa tanto aumentos en la productividad estrictu sensu, es decir, debidos a la incorporación de nuevas tecnologías, como incrementos en la intensidad laboral, que son una forma de la plusvalía absoluta. Dado el fuerte proceso de inversión en importación de nuevos equipos entendemos que están presentes ambos mecanismos, aunque no pueda determinarse en que proporción.

⁷ Definidos como aquellos que trabajan 46 o más horas semanales (Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC).

mismo período su participación en el ingreso total se redujo desde el 2,4 % hasta el 1,8 %, al tiempo que la participación del decil más rico pasaba del 34,6% al 35,8 %.⁸. En tercer lugar, la estabilidad de precios y el abaratamiento del crédito permitió una fuerte expansión del consumo de los sectores medios.

Para esta primera etapa puede decirse entonces que el consenso alrededor del programa de reestructuración del capital se basó en una articulación de la eficacia de mecanismos coercitivos con la incorporación de demandas de fracciones de la clase obrera y los sectores medios.

Una segunda etapa puede identificarse a partir de 1995. Primero la crisis del tequila, luego las dificultades para mejorar la competitividad internacional a través de aumentos en la productividad, y finalmente el inicio de la depresión a fines de 1998, impulsaron la extensión de la jornada laboral, la intensificación del trabajo y la caída salarial como principales medios para sostener la tasa de ganancia. El salario real promedio de la industria cayó un 9,7 % entre 1994 y 2001, es decir por debajo del nivel de 1991⁹. Mientras que prosiguió la tendencia a la extensión de la jornada laboral llegando los asalariados sobreocupados a representar un 40,1% en 2001¹⁰. En esos años el desempleo tuvo techos de 18,4% en mayo de 1995 y 18,3% en octubre de 2001 y un piso de 12,4% en octubre de 1998¹¹. Al mismo tiempo, las tendencias a la centralización del capital y la consiguiente expropiación de los pequeños productores afectó cada vez más profundamente a los sectores medios. Bajo estas condiciones el empobrecimiento relativo cedió el predominio a la pauperización absoluta. Entre 1994 y 2001 el ingreso promedio del decil más pobre pasó de \$123 a \$88 mensuales¹².

⁸ Fuente: INDEC

⁹ Fuente: Basualdo (2003).

¹⁰ Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

¹¹ Fuente: INDEC.

¹² Fuente: INDEC.

La creciente incapacidad del Estado para mediatizar las demandas de la clase obrera y de una importante porción de las clases medias dio preeminencia a los mecanismos coercitivos como medios de dominación política y de producción de consenso. Esta situación produjo cada vez más dificultades para legitimar el proceso de acumulación.

A los límites al incremento de la productividad como respuesta a la pérdida de competitividad internacional, y a la acumulación de desequilibrios durante la nueva fase expansiva entre 1996 y 1998, se sumaron los efectos de las devaluaciones competitivas en el Sudeste Asiático (1997), Rusia(1998) y Brasil(1999). Esta seguidilla de crisis produjo a su vez un reflujo de los movimientos de capital hacia la periferia en un momento de reversión de las tendencias al crecimiento de los flujos de IED. A partir del tercer trimestre de 1998 la economía argentina entró en una fase depresiva. En este contexto, el tipo de cambio fijo imponía una fuerte deflación general de precios acompañada de una mayor deflación salarial y un importante ajuste fiscal. Esta deflación solo era posible a través de una gran caída del consumo y la inversión que necesariamente iría acompañada por la agudización de las tendencias a la centralización de capitales y la expropiación y empobrecimiento de los pequeños propietarios. Al mismo tiempo la restricción monetaria tendió a desmonetizar la economía informal con mayor efecto en los sectores más empobrecidos.

No es posible plantear que la crisis de la convertibilidad sea una crisis puramente económica, en el sentido que algunos pretenden otorgarle a la idea de “agotamiento del modelo”. En principio una deflación lo suficientemente importante con las características enunciadas, hubiese sido capaz de compatibilizar una recuperación de la tasa de ganancia con los deprimidos precios internacionales de los commodities. El límite fue político: no fue posible compatibilizar las necesidades del relanzamiento del proceso de valorización con sus necesidades de legitimación ante el fracaso de los mecanismos

coercitivos y la incapacidad de incorporar las demandas de las clases subalternas. Bajo estas condiciones el interés particular de la burguesía no podía ser presentado como expresión del interés general. Esto significa que la contradicción entre las necesidades del proceso de valorización y las necesidades de legitimación del proceso de valorización no es, entonces, una contradicción entre instancias estructurales separadas, sino entre momentos necesarios de la reproducción ampliada del capital, es decir, es una contradicción interna a la reproducción de las relaciones sociales capitalistas como totalidad orgánica.

Sin embargo, como vimos en el anterior apartado no todas las fracciones de las clases subalternas desarrollaron el mismo grado de respuesta a los intentos de ajuste fiscal, reducción salarial y expropiación de los pequeños propietarios. Las tendencias de la conflictividad en el período permiten observar los desplazamientos en las relaciones de fuerza que se reflejarían en la resolución de la crisis por vía inflacionaria.

Durante 2001 se produjo un ascenso conjunto de las luchas protagonizadas por trabajadores ocupados y desocupados, que coincidió además con una activación de importantes sectores de las capas medias.

Pero si bien existió un incremento de los conflictos protagonizados por los trabajadores ocupados que constituyó un pico de conflictividad para el período 1996 – 2001, éste estuvo lejos del pico de 1994 y por debajo del número de conflictos de 1992 y 1993. Es decir, se trató de un incremento de las luchas de los ocupados que no rompió con el período de baja conflictividad relativa que se abrió a partir de 1996, en gran medida como resultado de los altos niveles de desempleo. Esto ocurrió frente a un aumento notable de los despidos, suspensiones y reducciones de salarios en el sector privado y ante medidas del Estado como el programa de déficit 0, que contempló el descuento de un 13% de los salarios estatales.

Lo que se observa durante 2001 es más bien la profundización de una tendencia iniciada entre 1996 y 1997: un retroceso de la clase obrera ocupada y una mayor importancia de las luchas protagonizadas por trabajadores desocupados y fracciones de las capas medias.

En contraposición con los ocupados, los desocupados protagonizan en 2001 el mayor número de cortes de ruta del período, dentro de una tendencia ascendente que iniciada en 1996, solo fue interrumpida por un descenso en 1998.

El crecimiento de la importancia de los cortes de ruta y del peso de las organizaciones de desocupados en el Gran Buenos Aires durante el año 2000 fue confirmado en 2001 por la constitución de una organización centralizada de los grupos piqueteros que permitió la convocatoria al primer plan de lucha conjunto entre julio y setiembre de 2001, en confluencia con la lucha de los estatales.

Por otra parte, hacia principios de diciembre se produjo una fuerte activación de las capas medias motivada por el denominado “corralito bancario” pero con una fuerte presencia de las organizaciones de pequeños comerciantes que convocaron a los primeros cacerolazos y asambleas.

Finalmente, desde mediados de diciembre comenzaron a producirse saqueos de comercios, fundamentalmente de supermercados, cuyo punto álgido fue el día 19 de diciembre de 2001. Ese mismo día a la noche se produjo el primer cacerolazo masivo con marcha a la Plaza de Mayo. Allí hubo una fuerte participación de las capas medias, mientras que la participación de los asalariados no fue como clase, sino en tanto individuos y como parte de la masa indiferenciada.

El fracaso de los mecanismos de coerción que hizo estallar la contradicción entre las necesidades del proceso de valorización con sus necesidades de legitimación y quebró la hegemonía débil del bloque de poder, se dió, entonces, fundamentalmente entre las

capas medias, los desocupados organizados y los sectores más pauperizados. La larga depresión, el proceso de ajuste, la deflación y la desmonetización de la economía, agravada por la crisis bancaria y el “corralito”, tendieron a producir procesos de disolución social en los márgenes y de profundización de la proletarización y empobrecimiento de las capas medias, que amenazaron la reproducción de esas fracciones sociales. Frente a ello la disolución hiperinflacionaria ya no representaba una amenaza. Mientras tanto, los trabajadores ocupados mantuvieron mayoritariamente su repliegue atrapados entre la fragmentación de sus luchas y la amenaza del desempleo.

Bibliografía

ASTARITA ET AL (1998) “Etapa de acumulación y régimen político en Argentina en la década del '90.” En *Debate Marxista Nro. 10*. Buenos Aires, 1998.

ASTARITA, ROLANDO (2004) *Valor, mercado mundial y Globalización*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires.

BASUALDO EDUARDO (2000) *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del '90*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BASUALDO, EDUARDO (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BONNET, ALBERTO (1995) "Argentina 1995: ¿Una nueva hegemonía?" En *cuadernos del Sur N°*, Buenos Aires, Junio de 1995.

BONNET, ALBERTO (2002) “La crisis de la convertibilidad” en *Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, Número especial, Invierno de 2002*, Buenos Aires.

COTARELO, MARÍA CELIA (2000) “La protesta en la Argentina de los ‘90” en *Herramienta N° 12 Otoño de 2000 Buenos Aires*.

GÓMEZ, MARCELO, ZELLER, NORBERTO, PALACIOS, LUIS (1996) “Conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo” en *Cuadernos del Sur, Año 12, N° 22/23, Octubre de 1996*, Buenos Aires. pp. 119-160

GÓMEZ, MARCELO (2000) “Conflictividad laboral y comportamiento sindical en los ‘90: transformaciones de clase y cambios en las estrategias políticas y reivindicativas”, Ponencia para el Seminario “Mercado de trabajo e intervención sindical”, PESEI-IDES.

GÓMEZ, MARCELO (2002) “Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva” en *Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, Número especial, Invierno de 2002*, Buenos Aires.

GRAMSCI, ANTONIO (1998) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión

HABERMAS, JURGEN (1995) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* Buenos Aires: Amorrortu.

HIRSCH, J. ET AL (1992) *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista*, Buenos Aires: Tierra del Fuego.

MARX, KARL (1998) *El Capital. Tomos I, II y III*, México-España: Siglo XXI editores.

PIVA, ADRIÁN (2005a) “Acumulación de capital, desempleo y sobreocupación en Argentina (1989 – 2003) en *Cuadernos del Sur, N° 38/39*, Mayo de 2005. Buenos Aires.

PIVA, ADRIÁN (2005b) “Acumulación de capital y hegemonía en Argentina desde 1989” Ponencia presentada al XXV congreso ALAS, Porto Alegre, Brasil.

PIVA, ADRIÁN (2001) "La década "perdida": Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989/2001)" en *Cuadernos del Sur*, N° 32, Noviembre de 2001. Buenos Aires.

SALVIA, AGUSTÍN (2001): La herencia que supimos mantener e incrementar...Recesión, déficit público, endeudamiento...y algo más. En *Laboratorio* Nro. 7. Año 3. Buenos Aires, Primavera 2001.

Anexo I: Cuadros

Cuadro 1: Evolución anual de conflictos laborales

Año	Nº de
-----	-------

	conflictos
1989	645
1990	1058
1991	943
1992	1018
1993	1124
1994	1177
1995	1008
1996	662
1997	764
1998	655
1999	684
2000	710
2001	980
2002	701
2003	410
Total	12539

Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 2: Causa principal del conflicto según año

			AÑO															Total
			1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
Causa Principal	Sin datos	Nº	2	13	17	2	4	7	2	5	4		1		1	1	4	63
		% de Causa Principal	3,2%	20,6%	27,0%	3,2%	6,3%	11,1%	3,2%	7,9%	6,3%		1,6%		1,6%	1,6%	6,3%	100,0%
		% de AÑO	,3%	1,2%	1,8%	,2%	,4%	,6%	,2%	,8%	,5%		,1%		,1%	,1%	1,0%	,5%
	Defensivos	Nº	189	331	335	285	385	485	664	373	339	312	384	384	570	425	157	5618
		% de Causa Principal	3,4%	5,9%	6,0%	5,1%	6,9%	8,6%	11,8%	6,6%	6,0%	5,6%	6,8%	6,8%	10,1%	7,6%	2,8%	100,0%
		% de AÑO	29,3%	31,3%	35,5%	28,0%	34,3%	41,2%	65,9%	56,3%	44,4%	47,6%	56,1%	54,1%	58,2%	60,6%	38,3%	44,8%
	Salariales	Nº	354	527	422	373	279	261	58	2	59	98	71	29	15	40	118	2706
		% de Causa Principal	13,1%	19,5%	15,6%	13,8%	10,3%	9,6%	2,1%	,1%	2,2%	3,6%	2,6%	1,1%	,6%	1,5%	4,4%	100,0%
		% de AÑO	54,9%	49,8%	44,8%	36,6%	24,8%	22,2%	5,8%	,3%	7,7%	15,0%	10,4%	4,1%	1,5%	5,7%	28,8%	21,6%

		AÑO																
	Cond. de trab./Probl. legales	N°	38	58	44	118	208	181	135	132	152	119	98	131	144	75	46	1679
		% de Causa Principal	2,3%	3,5%	2,6%	7,0%	12,4%	10,8%	8,0%	7,9%	9,1%	7,1%	5,8%	7,8%	8,6%	4,5%	2,7%	100,0%
		% de AÑO	5,9%	5,5%	4,7%	11,6%	18,5%	15,4%	13,4%	19,9%	19,9%	18,2%	14,3%	18,5%	14,7%	10,7%	11,2%	13,4%
	Sit. políticas	N°	42	84	59	159	158	155	98	117	186	103	100	145	222	135	70	1833
		% de Causa Principal	2,3%	4,6%	3,2%	8,7%	8,6%	8,5%	5,3%	6,4%	10,1%	5,6%	5,5%	7,9%	12,1%	7,4%	3,8%	100,0%
		% de AÑO	6,5%	7,9%	6,3%	15,6%	14,1%	13,2%	9,7%	17,7%	24,3%	15,7%	14,6%	20,4%	22,7%	19,3%	17,1%	14,6%
	Otras	N°	20	45	66	81	90	88	51	33	24	23	30	21	28	25	15	640
		% de Causa Principal	3,1%	7,0%	10,3%	12,7%	14,1%	13,8%	8,0%	5,2%	3,8%	3,6%	4,7%	3,3%	4,4%	3,9%	2,3%	100,0%
		% de	3,1%	4,3%	7,0%	8,0%	8,0%	7,5%	5,1%	5,0%	3,1%	3,5%	4,4%	3,0%	2,9%	3,6%	3,7%	5,1%

		AÑO																
Total		N°	645	1058	943	1018	1124	1177	1008	662	764	655	684	710	980	701	410	12539
		% de	5,1%	8,4%	7,5%	8,1%	9,0%	9,4%	8,0%	5,3%	6,1%	5,2%	5,5%	5,7%	7,8%	5,6%	3,3%	100,0%
		Causa Principal																
		% de AÑO	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 3: Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación**Total de aglomerados urbanos 1989 - 2003**

Años		Actividad	Empleo	Desocupación	Subocup. Horaria	Subocupación Horaria	
						demandante (1)	no demandante (1)
Mayo	1989	40,2	36,9	8,1	8,6		
Octubre	1989	39,3	36,5	7,1	8,6		
Mayo	1990	39,1	35,7	8,6	9,3		
Octubre	1990	39,0	36,5	6,3	8,9		
Junio	1991	39,5	36,8	6,9	8,6		
Octubre	1991	39,5	37,1	6,0	7,9		
Mayo	1992	39,8	37,1	6,9	8,3		
Octubre	1992	40,2	37,4	7,0	8,1		
Mayo	1993	41,5	37,4	9,9	8,8		
Octubre	1993	41,0	37,1	9,3	9,3	4,1	5,2
Mayo	1994	41,1	36,7	10,7	10,2	4,8	5,4
Octubre	1994	40,8	35,8	12,1	10,4	5,4	5,0
Mayo	1995	42,6	34,8	18,4	11,3	7,0	4,3
Octubre	1995	41,4	34,5	16,6	12,5	7,7	4,8
Mayo	1996	41,0	34,0	17,1	12,6	8,1	4,5
Octubre	1996	41,9	34,6	17,3	13,6	8,5	5,1
Mayo	1997	42,1	34,6	16,1	13,2	8,4	4,8
Octubre	1997	42,3	35,3	13,7	13,1	8,1	5,0
Mayo	1998	42,4	36,9	13,2	13,3	8,2	5,1
Agosto	1998	42,0	36,5	13,2	13,7	8,5	5,2
Octubre	1998	42,1	36,9	12,4	13,6	8,4	5,2
Mayo	1999	42,8	36,6	14,5	13,7	8,9	4,8
Agosto	1999	42,3	36,2	14,5	14,9	9,2	5,7
Octubre	1999	42,7	36,8	13,8	14,3	9,1	5,2
Mayo	2000	42,4	35,9	15,4	14,5	9,5	5,0
Octubre	2000	42,7	36,5	14,7	14,6	9,3	5,3
Mayo	2001	42,8	35,8	16,4	14,9	9,6	5,3
Octubre	2001	42,2	34,5	18,3	16,3	10,7	5,6
Mayo	2002	41,8	32,8	21,5	18,6	12,7	5,9
Octubre (2)	2002	42,9	35,3	17,8	19,9	13,8	6,1
Mayo (3)	2003	42,8	36,2	15,6	18,8	13,4	5,4

Cuadro 4: Conflictos según sector y condición de actividad

		AÑO															Total
		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
Sector de actividad	Sin datos		2		1	1	4	1									9
	Ocupados sector privado	253	414	398	441	495	527	391	286	356	345	361	304	425	247	147	5390
	Ocupados sector público	374	631	535	554	602	626	588	352	339	279	277	312	390	279	153	6291
	Más de un sector	17	11	10	21	24	15	23	14	4	6	3	3	15	14	4	184
	Desocupados	1			1	2	5	5	10	65	25	43	91	150	161	106	665
	Total	645	1058	943	1018	1124	1177	1008	662	764	655	684	710	980	701	410	12539

Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 5: Causa Principal según año (Solo ocupados)

		AÑO															Total	
		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003		
Causa Principal (Recod)	Sin datos	Nº	2	13	17	2	4	7	2	4	4		1		1	1	4	62
		% de Año	,3%	1,2%	1,8%	,2%	,4%	,6%	,2%	,6%	,6%		,2%		,1%	,2%	1,3%	,5%
	Defensivos	Nº	188	331	335	285	385	481	660	372	335	308	366	344	496	338	110	5334

		% de Año	29,2%	31,3%	35,5%	28,0%	34,3%	41,0%	65,8%	57,1%	47,9%	48,9%	57,1%	55,6%	59,8%	62,6%	36,2%	44,9%
	Salariales	Nº	354	527	422	373	279	261	58	2	59	97	71	27	14	40	108	2692
		% de Año	55,0%	49,8%	44,8%	36,7%	24,9%	22,3%	5,8%	,3%	8,4%	15,4%	11,1%	4,4%	1,7%	7,4%	35,5%	22,7%
	Cond. de trab/ probl. legales o contract.	Nº	38	58	44	118	208	181	134	132	152	119	98	131	144	75	45	1677
		% de año	5,9%	5,5%	4,7%	11,6%	18,5%	15,4%	13,4%	20,2%	21,7%	18,9%	15,3%	21,2%	17,3%	13,9%	14,8%	14,1%
	Sit. Política	Nº	42	84	59	158	156	154	98	110	126	83	75	96	151	70	24	1486
		% de año	6,5%	7,9%	6,3%	15,5%	13,9%	13,1%	9,8%	16,9%	18,0%	13,2%	11,7%	15,5%	18,2%	13,0%	7,9%	12,5%
	Otras	Nº	20	45	66	81	90	88	51	32	23	23	30	21	24	16	13	623
		% de año	3,1%	4,3%	7,0%	8,0%	8,0%	7,5%	5,1%	4,9%	3,3%	3,7%	4,7%	3,4%	2,9%	3,0%	4,3%	5,2%
Total		Nº	644	1058	943	1017	1122	1172	1003	652	699	630	641	619	830	540	304	11874
		% de año	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 6: Medidas de acción según año

			AÑO														Total	
			1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
Medidas de acción	Sin datos	Nº	1	7	1	3	7	2	2			1		2		2		28
		% de Medidas	3,6%	25,0%	3,6%	10,7%	25,0%	7,1%	7,1%			3,6%		7,1%		7,1%		100,0%

		de accion																
		% de año	,2%	,7%	,1%	,3%	,6%	,2%	,2%			,2%		,3%		,3%		,2%
	Medidas declarativas	Nº	329	515	519	582	753	650	398	299	286	310	256	211	237	190	132	5667
		% de Medidas de accion	5,8%	9,1%	9,2%	10,3%	13,3%	11,5%	7,0%	5,3%	5,0%	5,5%	4,5%	3,7%	4,2%	3,4%	2,3%	100,0%
		% de año	51,0%	48,7%	55,0%	57,2%	67,0%	55,2%	39,5%	45,2%	37,4%	47,3%	37,4%	29,7%	24,2%	27,1%	32,2%	45,2%
	Medidas de fuerza	Nº	315	536	423	433	364	525	608	363	478	344	428	497	743	509	278	6844
		% de Medidas de accion	4,6%	7,8%	6,2%	6,3%	5,3%	7,7%	8,9%	5,3%	7,0%	5,0%	6,3%	7,3%	10,9%	7,4%	4,1%	100,0%
		% de año	48,8%	50,7%	44,9%	42,5%	32,4%	44,6%	60,3%	54,8%	62,6%	52,5%	62,6%	70,0%	75,8%	72,6%	67,8%	54,6%
Total		Nº	645	1058	943	1018	1124	1177	1008	662	764	655	684	710	980	701	410	12539
		% de Medidas de accion	5,1%	8,4%	7,5%	8,1%	9,0%	9,4%	8,0%	5,3%	6,1%	5,2%	5,5%	5,7%	7,8%	5,6%	3,3%	100,0%
		% de año	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 7: Medidas de Acción según año (solo ocupados)

			AÑO															Total
			1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
Medidas de Acción	Sin datos	Nº	1	7	1	3	7	2	2			1		2		2		28
		% de año	,2%	,7%	,1%	,3%	,6%	,2%	,2%			,2%		,3%		,4%		,2%
	Medidas declarativas	Nº	328	515	519	581	751	649	397	298	282	306	252	210	235	185	129	5637
		% de año	50,9%	48,7%	55,0%	57,1%	66,9%	55,4%	39,6%	45,7%	40,3%	48,6%	39,3%	33,9%	28,3%	34,3%	42,4%	47,5%
	Medidas de fuerza	Nº	315	536	423	433	364	521	604	354	417	323	389	407	595	353	175	6209
		% de	48,9%	50,7%	44,9%	42,6%	32,4%	44,5%	60,2%	54,3%	59,7%	51,3%	60,7%	65,8%	71,7%	65,4%	57,6%	52,3%

	año																	
Total	N°	644	1058	943	1017	1122	1172	1003	652	699	630	641	619	830	540	304	11874	
	% de año	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Elaboración propia a partir de base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 8: Medidas de Acción por año (solo desocupados)

			AÑO													Total
			1989	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
Medidas de Acción	Medidas declarativas	N°	1	1	2	1	1	1	4	4	4	1	2	5	3	30
		% de año	100,0%	100,0%	100,0%	20,0%	20,0%	10,0%	6,2%	16,0%	9,3%	1,1%	1,3%	3,1%	2,8%	4,5%
	Medidas de fuerza	N°				4	4	9	61	21	39	90	148	156	103	635
		% de año				80,0%	80,0%	90,0%	93,8%	84,0%	90,7%	98,9%	98,7%	96,9%	97,2%	95,5%
Total		N°	1	1	2	5	5	10	65	25	43	91	150	161	106	665
		% de año	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 9: Resultado del conflicto por año

			AÑO														Total	
			1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
Resultado del conflicto	Sin datos	Nº		4	3	181	12		28	1	2	2	2	1	3		2	241
		% de Resultado del conflicto		1,7%	1,2%	75,1%	5,0%		11,6%	,4%	,8%	,8%	,8%	,4%	1,2%		,8%	100,0%
		% de año		,4%	,3%	17,8%	1,1%		2,8%	,2%	,3%	,3%	,3%	,1%	,3%		,5%	1,9%
	Ganado	Nº	61	116	73	72	76	77	56	49	43	38	54	49	37	37	24	862
		% de Resultado del conflicto	7,1%	13,5%	8,5%	8,4%	8,8%	8,9%	6,5%	5,7%	5,0%	4,4%	6,3%	5,7%	4,3%	4,3%	2,8%	100,0%
		% de año	9,5%	11,0%	7,7%	7,1%	6,8%	6,5%	5,6%	7,6%	5,6%	6,1%	7,9%	6,9%	3,8%	5,3%	5,9%	6,9%
	Perdido	Nº	520	847	792	672	943	978	858	567	659	554	599	639	893	649	357	10527
		% de Resultado del conflicto	4,9%	8,0%	7,5%	6,4%	9,0%	9,3%	8,2%	5,4%	6,3%	5,3%	5,7%	6,1%	8,5%	6,2%	3,4%	100,0%
		% de año	80,6%	80,1%	84,0%	66,0%	83,9%	83,1%	85,1%	88,3%	86,4%	89,1%	87,6%	90,0%	91,2%	92,7%	87,1%	84,3%
	en suspenso	Nº	64	91	75	93	93	122	66	25	59	28	29	21	46	14	27	853
		% de Resultado del conflicto	7,5%	10,7%	8,8%	10,9%	10,9%	14,3%	7,7%	2,9%	6,9%	3,3%	3,4%	2,5%	5,4%	1,6%	3,2%	100,0%
		% de año	9,9%	8,6%	8,0%	9,1%	8,3%	10,4%	6,5%	3,9%	7,7%	4,5%	4,2%	3,0%	4,7%	2,0%	6,6%	6,8%
Total		Nº	645	1058	943	1018	1124	1177	1008	642	763	622	684	710	979	700	410	12483
		% de Resultado del	5,2%	8,5%	7,6%	8,2%	9,0%	9,4%	8,1%	5,1%	6,1%	5,0%	5,5%	5,7%	7,8%	5,6%	3,3%	100,0%

	conflicto																		
	% de año	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de Base de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Cuadro 10: Causa Principal por Medidas de Acción

Causa Principal (Recod)	Defensivos	Frecuencias	Medidas de Acción		Total
			Medidas declarativas	Medidas de fuerza	
			2142	3470	5612
		Frecuencias esperadas	2542,8	3069,2	5612,0
		% de Causa Principal	38,2%	61,8%	100,0%
		% de Medidas de Acción	38,0%	51,0%	45,1%
	Salariales	Frecuencias	1303	1397	2700
		Frecuencias esperadas	1223,3	1476,7	2700,0
		% de Causa Principal	48,3%	51,7%	100,0%
		% de Medidas de Acción	23,1%	20,5%	21,7%
	Cond. de trab./prob. leg. o contract.	Frecuencias	972	706	1678
		Frecuencias esperadas	760,3	917,7	1678,0
		% de Causa Principal	57,9%	42,1%	100,0%
		% de Medidas de Acción	17,2%	10,4%	13,5%
	Sit. Políticas	Frecuencias	768	1060	1828
		Frecuencias esperadas	828,3	999,7	1828,0
		% de Causa Principal	42,0%	58,0%	100,0%
		% de Medidas de Acción	13,6%	15,6%	14,7%
	Otras	Frecuencias	456	176	632
		Frecuencias esperadas	286,4	345,6	632,0
		% de Causa Principal	72,2%	27,8%	100,0%
		% de Medidas de Acción	8,1%	2,6%	5,1%
Total		Frecuencias	5641	6809	12450
		Frecuencias esperadas	5641,0	6809,0	12450,0
		% de Causa Principal	45,3%	54,7%	100,0%
		% de Medidas de Acción	100,0%	100,0%	100,0%

Symmetric Measures

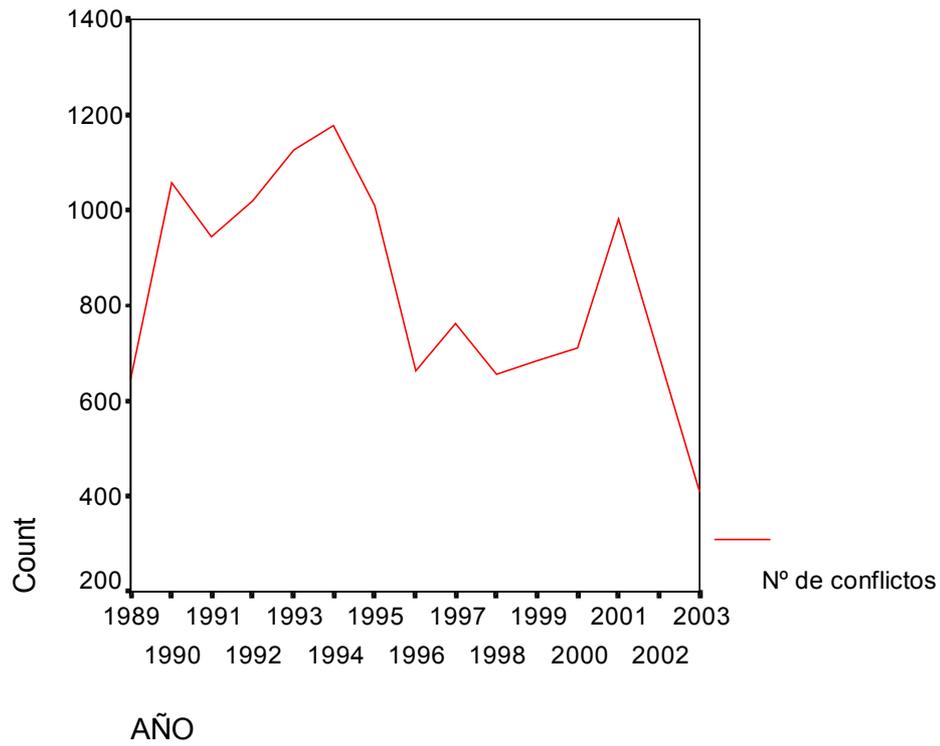
	Value	Approx. Sig.
--	-------	--------------

Nominal by	Phi	,185	,000
Nominal	Cramer's V	,185	,000
N of Valid Cases		12450	

Elaboración propia a partir base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

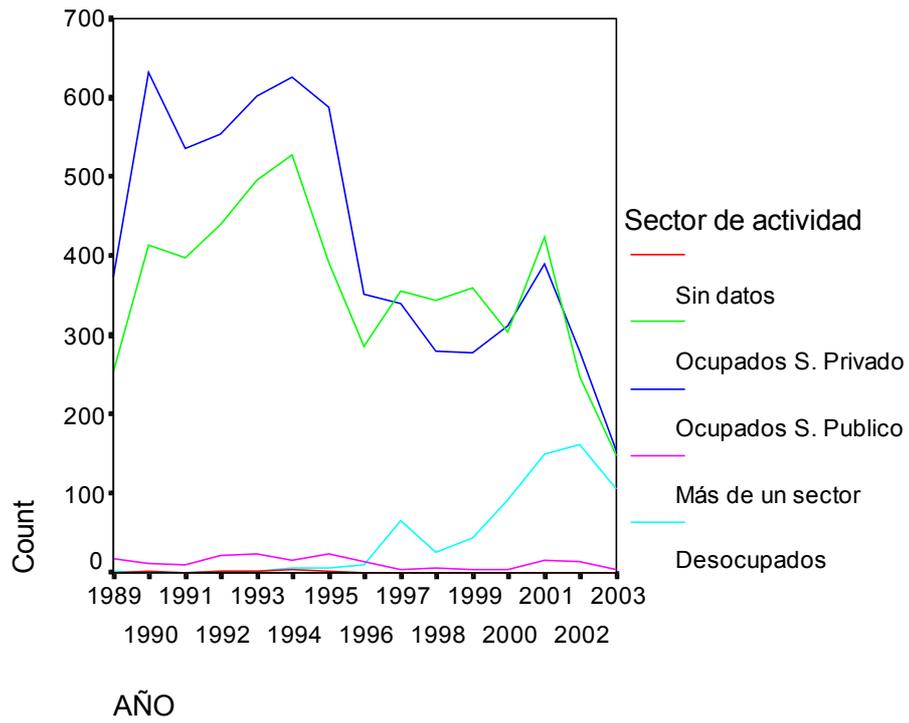
Anexo II: Gráficos

Gráfico 1: Evolución del N° de conflictos laborales 1989 – 2003.



Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)

Gráfico 2: evolución anual de conflictos según condición y sector de actividad



Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI – UNQ)